40-1

defensa del Sagrario

FACULTAD de TEOLOGIA
GRANADA

FACULTAD de TEOLOGIA
GRANADA

# BREVE Y SENCILLO MANIFIESTO

## DE LA GLORIOSA DEFENSA

## DEL CASTILLO DE S. FERNANDO DE SAGUNTO,

En contraposicion á la variedad conque se habla de este asunto, y causas porque se perdió aquel monumento de la antiguedad.

P. D. J. C.

FACULTAD de TEOLOGIA GRANADA

CADIZ.

Imprenta de Niel hijo, Calle del Baluarte.

Año de 1813.

BIBLIOTECA FACULTAD DE TEOLOGIA
VOLVERA

El descaro y falsedad con que he oido hablar á algunos militares de perpetua guarnicion, y a muchos paisanos ignorantes contra las glorias y honor de la valiente guarnicion del castillo de Sagunto y de su digno gobernador D. Luis Maria Andiani, me han obligado (como agraviado por ser uno de los defensores de aquel monumento de la antigüedad) a tomar la pluma y hacer ver al pueblo de Cadiz y a la nacion entera por medio de este sencillo y breve manifiesto, quan dignos de mejores apologistas son los celebres defensores de aquel castillo y el heroe que los entusiasmaba a la victoria.

No podrè prescindir de hablar con la claridad que me es caracteristica, y hechar solo la culpa de la pèrdida de Sagunto al que la ha tenido en las pérdidas de Maria, Belchite, el Puch Valencia &c. &c. &c: al azote del pueblo español: al general Blake. Tratan unos a este general de desgraciado (y son sus mas amigos;) otros le tildan de cobarde; mas yo agregado al número de los despreocupados, tiraré alguna plumada en prueba de su malicia.

Nadie duda que el general Blake tenia una quarta parte mas de fuerza que el Mariscal Suchet quando este baxaba para Valencia: luego pudo y debiò haber batido á los franceses en la línea del

rio de Murviedro, sostenido por los fuegos del castillo, y por las ventajosas posiciones que todos saben ha criado en aquel pais naturaleza, puesto que no lo habia hecho en los ventajosísimos puntos de las cuestas de Oropesa y desfiladeros de Borriól, auxîliado del castillo y de una fuerte torre bien montada y situada á tiro del castillo en la orilla del mar, mayormente quando quedaba a retaguardia del enemigo la fuerte y respetable plaza de Peñiscola: mas dexò de hacerlo en una y otra parte solo por que le diò la gana; retirandose precipitadamente al dèbil punto de Valencia, dexandonos a los del castillo con el enemigo á la vista, y abandonando una porcion considerable de viveres destinados para la guarnicion del castillo en los Almacenes de la villa de Murviedro, que cayeron inmediatamente en poder del enemigo, sin poderlo nosotros desde arriba evitar de modo alguno; porque en el interin, y en medio de aquel trastorno trabajaba toda la guarnicion en cerrar los muchos portillos que tenia el castillo. Esto sucedió el 21 de setiembre, El 22 ya se habia hecho general el fuego en toda la circunvalacion del castillo, y la guarnicion que apenas llegaba a 2000 bombres disponibles (quando para su completa guarnicion se necesitaban 5000,) no dexaba las armas de la mano de dia ni de noche: de dia, para hostilizar y corresponder á los fuegos del enemigo, que guarecido de las casas inmediatas al castillo, y de las torres de Sta. Maria y S. Salvador, no dexaba de matarnos y herirnos algunos soldados de los que se veian precisados á pasar por los muchos puntos descubiertos que teniamos; y de noche para evitar con la nunca bastante vigilancia qualquiera tentativa de un enemigo astuto, perspicaz y empren-

dedor. Asi fuimos pasando hasta el 28 à las dos de la mañana, en cuya hora, en medio de la obscuridad y silencio, y sin advertir el menor ruido nos vimos de repente sorprendidos por una porcion de oficiales y soldados enemigos, que sable en mano estaban sobre la muralla en seis distintos puntos. No se qual fue primero; si verlos ò asesinarlos con las bayonetas y chuzos: á un mismo tiempo fueron en todos puntos derribados de la muralla ' y en seguida pegamos con las fuertes columnas de granaderos que al pie de la muralla estaban preparadas para el asalto, las que fueron desechas en un momento por los vivos fuegos de nuestra fusileria y artilleria à metralla, por la multitud de granadas de mano y obus que les arrojamos, y hasta por una copiosa lluvia de piedras. Todo el resto de la noche durò el fuego aunque mas pausado contra los franceses que retiraban sus heridos y muertos, habiendo hechado gran porcion de estos en el algibe extramuros del castillo que mira á la poblacion, motivo por el que nos inutilizaron el agua.

Apenas amaneció el dia, quando llenos de jubilo y satisfacciones vimos por nuestros ojos el resultado de nuestro esfuerzo nocturno. Vimos, ¡O que gloria! vimos montones de cadaveres, montones de escaleras ya enteras ya hechas pedazos; vimos toda la falda del castillo cubierta de fusiles, sables, gorras y franceses agonizando que no tubieron fuerzas para retirarse, ni sus compañeros valor para salvarlos. (1)

(1) *Cada enemigo tenia um pañuelo blanco atado al brazo izquierdo, sin duda de señal para quando hubiesen entrado à deguello en el castillo no matarse unos à otros con la obscuridad de la noche. Perdie-*

En medio de esta inesperada tormenta, el gobernador andaba hecho un lince por el castillo, visitaba à carrera tendida todos los puntos atacados, y en cada uno de ellos exôrtaba á los soldados á la obstinada defensa. Por último concluida la lucha nos diò à todos repetidas gracias por la victoria, mandando en accion de gracias cantar un *Te Deum* que se verificó inmediatamente: y cerciorado de los que se habian distinguido en la defensa de aquella noche los premiò de contado, à unos con una medalla de honor, y á otros con un grado.

En esta ocasion ya se nos habia acabado el agua del algibe de la primera plaza, y solo nos restaba el de la tercera, siendonos imposible poder extraer el agua del algibe extramuros que mira á Valencia, porque asi que baxaban los soldados à executarlo eran rechazados á balazos por los franceses que al efecto estaban apostados tras las peñas, por lo que fué indispensable repartir el agua á racion; y he aqui la causa del aumento de la guarnicion, y de nuestra miseria. Con esto los franceses no se descuidaban en hacer sus baterias, trabajando dia y noche una gran parte de su exército en allanar las cortaduras que teniamos hechas á la parte de Petrès, y formar camino para subir la artilleria. En pocos dias nos presentaron dos baterias de cinco cañones de à veinte y quatro cada una, colocadas á distancia de unas cien varas la una, y la otra á la de unas veinte de la bateria del dos de Mayo, con las que nos batieron esta fortaleza que era la llave del castillo, abriendola una brecha tan grande como su frente. Otras tres baterias de morteros y

*ron en este ataque por confesion de ellos mas de ochocientos granaderos.*

obuces reales colocadas en distintos puntos no cezaban dia y noche de incomodarnos, matarnos y herirnos mucha gente. Porque á la verdad, ¿quièn creerà deba llamarse castillo aquel cuya fortificacion consiste en algunas baterias incompletas è imperfectas, y en pedazos de muralla tan viejos como Sagunto? ¿Còmo podrà llamarse tal el que no tiene quartel, casa, ni resguardo alguno para descanso del soldado el rato que no estè de fatiga? ¡O desdichada suerte la de tantos como en este castillo se hecharon un rato a descansar y despertaron en la eternidad hechos pedazos por las bombas! ¿Pero que extraño que el soldado sano no tubiese este asilo, quando carecia de èl el enfermo y herido? Muchos de estos se veian precisados a pasar noche y dia a la intemperie de los elementos. A algunos he visto morir de las bombas quando se estaban curando de heridas de las mismas bombas.

Estos sensibles espectaculos motivaron al celoso gobernador a comisionarme con 30 hombres que puso a mis órdenes para la formacion de algunos hospitales, lo que efectué con la prontitud que exîgia tan grave necesidad, desocupando los almacenes (que estaban hechos a prueba de tomate) de los efectos que contenian, colocando en ellos a los infelices heridos.

Con esto la brecha se habia ya hecho transitable, habiendonos abierto otras dos en los flancos derecho é izquierdo del dos de Mayo, que aunque eran de poca consideracion, no dexaban de llamar lo bartante nuestra atencion por si llegaba un caso de asalto. Redoblamos por supuesto nuestra vigilancia y fuerzas en aquel punto: todas las noches y dias nos alarmaban terriblemente con falsas ame-

nazas de ataque; el objeto era sin duda tener nos bien cansados para el 18 de octubre. Llegò en fin este dia de horror y de gloria, de humillacion y laurel; dia en que la nunca bastante ponderada y valiente guarnicion llenò tan heroicamente sus deberes. En este dia manda el sanguinario Surchet que seis mil de los suyos ataquen furiosamente a la brecha y pasen à cuchillo la guarnicion del castillo: en efecto a las diez de la mañana salen los enemigos de sus fortificaciones en columna cerrada a ocho de frente, armas a discrecion, y con paso redoblado corren para la brecha recibiendo con la mayor serenidad el vivo fuego de nuestra fusileria; mueren sin tino los vandalos a cada paso de su carrera, y despreciando la muerte y los muertos, siguen la empresa a la brecha sin disparar un fusilazo. Llegan por fin perdiendo mucha gente a subir la rampa que formaban los escombros de nuestra bateria, quando una lluvia de granadas de mano cae de improviso sobre ellos, destruye su solida columna, se siembra el suelo de cadaveres, y aunque obstinados mas por las cuchilladas de muerte que les daban sus oficiales, que por su voluntariedad en llevar al cabo la empresa, llagaron muy cerca de la parte superior de la brecha: observan nuestra serenidad y constancia; miran a sus pies el horror de la muerte en sus compañeros; se convencen de no poder avanzar un solo palmo de tierra; y vueltos de espaldas hechan a correr, los que pudieron a refugiarse de sus deseadas guardias. ¡O que terror no causaba tender la vista por aquel campo cubierto horriblemente de cadaveres! ¡Pero que alegria no aparecia en todos los semblantes de los esforzados defensores! Mutuamente nos abrazabamos y nos dabamos mil enhorabuenas por tan

plausible victoria.

Manda en su consecuencia el gobernador relevar a los valientes de la brecha. Manda que se dé un refresco a toda la guarnicion, y apenas lo habiamos tomado y retirado de la brecha nuestros muertos y heridos (que fueron muy pocos,) quando buelve el enemigo a atacarnos con mayores fuerzas y con mas obstinacion que por la mañana a cosa de las dos de la tarde. No extrañamos el mayor denuedo en este ataque, por quanto veiamos una gran porcion de oficiales que subian a la brecha, unos al frente de la columna, otros a los lados, y otros interpolados con los soldados. (1) Caian los oficiales que guiaban la columna, é inmediatamente se ponian otros en su lugar: apenas morian estos, quando ya se veian otros que les substituian. Se hacian horrorosos montones de cadaveres, y por encima de ellos trepaba la columna con las desesperadas voces de *allons á la batterie*. Llegaron por fin a lo alto de la brecha, hecharon mano de sus fusiles para abrirse paso a la bayoneta, y se encontraron con nuestros chuzos mas largos que sus fusiles y bayonetas, con los que y el eficaz auxîlio de las granadas de mano hicimos la carniceria mas espantosa que se puede imaginar. Viendo los franceses que no podian ofendernos con sus bayonetas, y que nuestra obstinacion en defendernos era sin igual, decayeron de animo y hecharon a correr à sus madrigueras. Pero es aqui de notar que llegò

(1) *La causa de tanta concurrencia de oficiales, fué el haber concedido Suchel la cruz de honor à todos los que entrasen por la brecha en el castillo. Igualmente dió por òrden, que el soldado frances que hiciese dentro del castillo algun prisionero, fuese por esta sola razon pasado por las armas.*

a tal termino el acaloramiento de nuestros defensores, que algunos de ellos se hecharon brecha a baxo tras los franceses aclivillandolos a chuzasos en su retirada. En esta ocasion perdió el mariscal Suchet dos edecanes, y muchos oficiales de graduacion, entre estos uno de treinta años de servicio, cuya perdida les fuè muy sensible; y todos perecieron voluntariamente en el asalto por la sola ambicion de la cruz de honor. Quedaron en fin bien escarmentados, tanto que no bolvieron en lo succesivo a dar otro ataque a la brecha. Miraban a esta desde este dia como un peñasco inaccesible en donde se estrellaron sus soberbias: por el contrario, nosotros la considerabamos como el Moyses de Isrrael, con el Redentor del gènero humano y como a nuestra unica salvacion.

Qual seria la alegria que reinaba en toda la guarnicion por esta repetida victoria, se dexa bien conocer. El gobernador lloraba de júbilo; y se abrazaba con los soldados. Premiò segun sus facultades a todos los que se distinguieron en los dos ataques de este dia; y a mi me honrò con dos premios que mal que les pese a los envidiosos y mal intencionados en obscurecer las glorias de Sagunto, deben saber aprecio mas los referidos premios que un buen mayorazgo, por sola la razon de haberlos ganado defendiendo mi patria y libertad en el castillo de Sagunto.

Bolvamos pues al ilo de nuestra narracion. En aquella noche del 18 al 19 colocamos todavia en la brecha sobre tres mil sacos de tierra, que desaparecieron todos al dia siguiente a las dos horas de cacheo. No volvieron como llevo dicho a atacar nuestra gloriosa brecha, pero si nos incomodaron con aparentes ataques y alarmas falsas; con la artilleria que a todas horas derribaba algunos trozos de muralla vieja; y con el bombeo que dia y noche nos lleva-

ba a maltraer sin dexarnos reposar un solo momento.

En este exercicio permaneció el enemigo hasta el 25; dia en que el general Blake perdió a nuestros ojos la batalla del Puch: por nuestros propios ojos vimos que el mismo Blake se retirò mas que de paso de la altura del Puch a Valencia por la orilla del mar: por nuestros ojos vimos pasar tres fuertes columnas de nuestros prisioneros: por nuestros ojos vimos que los franceses se traian una gran porcion de artilleria, carros de municiones y otros varios efectos que nos habian apresado: vimos tambien y conocimos aunque con bastante sentimiento que los animos de nuestros valientes habian decaido notablemente por la presencia de nuestro exèrcito derrotado: observamos que una gran parte de la guarnicion estaba muerta y herida, y que la restante estaba casi toda contusa: mirabamos con el mas acerbo dolor, que nuestros muchos heridos no tenian mas alimento que caldo de arroz: considerabamos que con la poca gente ùtil que nos restaba, no solo no podiamos guarnecer una tercera parte del castillo, si que tampoco podiamos resistir á un enemigo ensoberbecido con la victoria del 25, si nos atacaba con el mismo denuedo otro par de veces: vimos por la esperiencia del calculo que no nos quedaba mas arina que para siete dias, y que el horno que la necesidad nos hizo construir para cocer el pan, estaba medio arruinado por las bombas: vimos que no quedaba mas agua en el algibe, que cinco palmos y medio: mirabamos como cosa imposible, que no habiendonos socorrido el general Blake en los treinta y cinco dias que durò el sitio, teniendo una quarta parte mas de fuerza que el mariscal Suchet, lo hiciera quando acabava de ser derrotado, disperso y con quatro mil prisioneros menos, sin contar los

muertos y heridos. Todo esto reflexionaba el valeroso y sensible gobernador el 26 à las ocho de la mañana quando vino un parlamentario enemigo a intimarnos la rendicion, ofreciendonosla muy honrosa de parte de Suchet si la admitiamos; proponiendonos al mismo tiempo, que mandaramos dos ò mas enviados para cerciorarnos mejor de la derrota total que a nuestra vista habia padecido nuestro exército. Todo esto fué menester para que el héroe Andriani conviniese en nua capitulacion tan honrosa y ventajosa como todo el mundo sabe. Con todo, antes de firmar la capitulacion llamó a todos los oficiales de la guarnicion por si alguno queria tomar el mando con arreglo á la Real órden de las Còrtes, lo que no se verificó por falta de recipiente.

Me objetaràn algunos, que ¿porquè no evitamos en tiempo el que el enemigo colocase tan inmediato al dos de Mayo sus baterias? Facil es la respuesta. Porque el general Blake trató desde luego que se perdiese el castillo, ya por las razones que llevo expuestas en el principio, como porque nuestra artilleria solo era de los calibres 4, 6, 8 y 12, cuyos tiros hacian tanta mella en las baterias enemigas como la podia hacer una bala de fusil; a mas que los cañones de a 12 que teniamos colocados en el dos de Mayo, fueron hechos pedazos y sepultados en las ruinas de esta bateria. Si nuestro Blake hubiera tenido buena intencion. hubiera batido a Suchet en las cuestas de Oropesa, ò en la linea del rio de Murviedro sostenido por los fuegos del castillo; hubiera salvado con esto las provincias de Valencia y Aragon de tantas calamidades como han padecido y estàn padeciendo. Hubiera colocado en el castillo cañones de a 24, morteros de placa, y obuces reales. Pero nada de esto se hizo,

porque su intencion fuè (a lo que se ha visto) de perderlo todo. Esto mismo se prueba con haber permitido que Suchet por espacio de mas de dos meses se fortificara à medio tiro de Valencia y formara sus baterias con solos diez mil hombres muy escasos, por haber perdido durante el sitio de Sagunto quatro mil, y en la accion del veinte y cinco, cinco mil entre muertos y heridos segun ellos mismos han dicho, teniendo nuestro Blake en todo este tiempo con los refuerzos que le vinieron del centro mas de veinte mil hombres de linea, sin contar sobre ocho mil guerrilleros entusiasmados que cubrian la linea desde Monte Olivete al mar a quienes prohibió severamente el que pasasen a hostilizar al enemigo al otro lado del rio; y aunque le solicitaron este servicio, les contextò con sus acostumbrabas misteriosus palabras: *hijos, aun no ha llegado la hora; ya os avisarè quando lo habeis de hacer con fruto.* ¿Y què queria decirnos con este tono de P. Maestro? Claro está. Que con la capa de profundo militar, y decidido patriota, trataba de perder el exèrcito, la provincia y la nacion entera, como se infiere por el encadenamiento de sus hechos militares y politicos. Informando yo al Sr. Blake de todos los hechos ocurridos en la defensa de Sagunto, me dixo con el tono preñado que acostumbra: *¡Què lastima, que tantas glorias se hayan obscurecido con la temprana capitulacion! Si el gobernador hubiera esperado solo tres dias, le hubiera socorrido y libertado.* ¡Qué sandéz! Pero mejor dirè: ¡Qué malicia! ¿Cómo habia de haber socorrido al castillo caso de haber esperado Andriani solos tres dias, quando esperando treinta y cinco no lo hizo? ¿Cómo habia de socorrer al castillo quando acababa de ser derrotado y disperso nuestro exército, si antes que lo tenia integro no

lo hizo? ¿Còmo habia de haber socorrido a Sagunto, con solo haberse retardado la capitulacion tres dias, quando en dos meses y medio no atacò al enemigo que estaba a medio tiro de Valencia, teniendo este solos diez mil hombres escasos, y dandole lugar a que se reforzara hasta con tropas que vinieron de Francia? ¡Ha y como nos has vendido! Pero hemos ganado con haberte perdido.

Me parece que de todo lo hasta aqui demostrado se infiere lo bastante, que el general Blake procediò con mucha intencion y refinada malicia. Y si no ¿porquè ocultó al pueblo de Valencia las declaraciones que de orden suya nos tomaron en casa del general Piris gefe del estado mayor a todos los que nos salvamos del castillo? ¿Porqué no envió al gobierno estas mismas declaraciones (que eran lo mismo que llevo manifestado) con las que hubiera conocido este, el pueblo valenciano y la nacion toda, la gloriosa defensa del castillo, el honor a que se hizo acreedora la valerosa guarnicion, y la laudable militar conducta del gobernador Andriani? ¿Porqué permitió que el P. Guillem servil è infame gacetero de Valencia, anotase en su embustero periodico baldones, insultos y otros mil apodos contra el héroe Andriani y la valiente guarnicion de su mando? No asegurarè que el mismo Blake se lo mandase inzertar, porque no lo se de cierto: pero es muy posible que asi lo hiciese, para por este medio ocultar al pùblico sus hierros, intrigas y maldades, hechando toda la culpa de la perdida de Sagunto al inocente patriota Andriani. Mas dexò de noticiar (como debia) al gobierno nuestras declaraciones: permitiendo que el vil gacetero nos injuriase con tanto descaro y falsedad; y esto solo basta para que creamos todos, que el general Blake procedio con dañada in-

tencion antes y despues de la pèrdida del castillo.

A mayor abundamiento: el comandante frances del canton de Orcheta N. Monson dixo con referencia á la batalla del Puch lo siguiente: yo era en aquella ocasion edecan de un general de division; sabia muy por menudo la amistad de Suchet con Blake, y estaba intimamente enterado hasta de los pormenores; por cuya razon, luego que divisè el dia de la expresada accion del Puch las columnas españolas, se me saltaron las lágrimas por constarme que venian vendidas al combate; y para prueva de esto añadiò; que antes de la accion tenia ya Blake sus millones en Castellon de la plana a retaguardia del exèrcito frances, y custodiados por tropas francesas. Mas dixo: que con haber hecho prisionero a Blake habian perdido los franceses el mejor general del imperio. Yo no digo que se deban tener por absolutamente ciertos todos los extremos que abraza esta relacion del cómandante frances; pero sì aseguro que quando el rio suena agua ò piedra lleva; mayormente atendidos los antecedentes que toda la nacion tiene del general Blake.

¿Podrà no obstante este general a vista de estas poderosas razones dar algun descargo de su morosidad (ó malicia) de no haber socorrido al castillo quando pudo y debiò hacerlo? ¿Expondrá por ventura que ignoraba la situacion en que se encontraba Sagunto? Si tal llegase a exponer, faltaria abiertamente a la verdad; porque diariamente se le daba parte por el telegrafo no solo de nuestra agonizante situacion y acontecimientos de dentro del castillo, sì que tambien del estado, fuerzas, trabajos, movimientos y demas ocurrencias del enemigo, contextandonos con las señales de inteligencia. No le queda pues otro efugio, al Sr. Blake para salvarse en los cargos

que le hagan de tantos daños como ha causado á la nacion, que el apelar a la ignorancia; es preciso que holle su soberbia y presuncion, que se humille aunque sea la primera vez, y confiese de llano su ineptitud. ¿Pero como se podrá tener por inepto un general, que en boca de los buenos militares era el mejor militar, el mejor general, el mejor planista, y el mas profundo y reservado, y el mas sabio? ¿Còmo se le podrà considerar inepto, quando el pueblo veia que los militares, los politicos y la mayor parte de los papeles públicos eran unos panegiristas de sus virtudes militares, de su valor y capacidad? De ningun modo me puedo persuadir, que el general Blake fuese inepto é incapaz del mando que obtenia, porque de ningun modo puedo creer que se engañasen tan a las claras el pueblo, los politicos, los militares, los periodistas y hasta el mismo gobierno? Luego el general Blake era capaz y muy capaz para desempeñar con acierto el mando que se le habia confiado. Luego si dexò de hacerlo (como en efecto lo dexò de hacer con grave detrimento de la nacion) no ha sido por ineptitud, ino por malicia, por intriga y mala fe. Me dirán ahora que ha sido desgraciado por quanto se le han desgraciado las inumerables batallas que ha dado, y por quanto ha perdido todos los exèrcitos que la nacion ha puesto a su mando igualmente que las plazas que disecta ó indirecmente han estado a sus órdenes. Enhorabuena que lo haya sido. ¿Y el mismo Blake conociendo su desgracia, porque no hizo dimision de su mando? ¿Porqué no prefiriò el bien general de la nacion al suyo particular? Sr. porque su soberbia, codicia, y egoismo no se lo permitan. ¿Y en este caso el gobierno que conocia ò debia conocer la soberbia, codicia y egoismo del general Blake por sus primeras

repetidas desgracias, porque no le apeò inmediatamente del mando y hubiera evitado con esto el que toda la nacion esté en el dia enlutada por tan tamañas è infinitas desgracias? ¿Porquè el gobierno en las primeras batallas que perdiò (bien sea por ignorancia, malicia ò covardia,) no le retraxo del mando, le hizo formar consejo de guerra y lo castigò arreglado a ordenanza, sin creer tan ciegamente en los partes que comunicaba tan llenos de criminales disculpas, acontecimientos imaginarios y desnudos de la pura verdad? En fin concluyo y no por falta de tela, sino porque si sigo con estas ilaciones debemos ahorcar de limosna.....

Estas en resumen son las causas porque se perdió el castillo de Sagunto. Esto en verdad todo lo ocurrido en su gloriosa defensa. Estos los esfuerzos de valor y entusiasmo de aquella benemerita guarnicion, mas digna de recibir la corona de laurel que con tanto honor militar se tiene grangeada, que ser vilipendiada, obscurecida è infamada por hombres covardes é ignorantes. He creido de mi obligacion noticiar al público estos hechos que tanto honor han dado à nuestras armas, y que han de servir de gloria y entusiasmo a nuestra posteridad, para que todos sin distincion de clases los reflexîonen y consideren como son en si; y conozcan al mismo tiempo con quanta injusticia han procurado los malevolos é ignorantes obscurecer aquellos luminosos hechos. ¿Qué dirian mis compañeros de armas en aquella heroica defensa, que en el dia están gimiendo baxo la pesada suerte de prisioneros, si los que nos hemos procurado la libertad, no defendieramos ahora la gloria y el honor que tan de justicia se les debe? Dirian, y con razon, que no teniamos verguenza, que no teniamos honor en no oponernos a los que

blan con tanto descaro y falsedad contra unos hechos tan ciertos como gloriosos. Diganlo si no los franceses del exército de Suchet: ellos nos han admirado y envidiado: ellos nos han hecho la justicia que algunos malintencionados españoles nos han quitado. Ellos en fin divulgan por donde van las glorias de Sagunto.

FACULTAD DE TEOLOGIA GRANADA

54-1

De D.n Victoriano Aceba.

# Sobre la Defensa del Castillo de San Fernando de Sagunto

FACULTAD DE TEOLOGIA CANADA

FACULTAD de TEOLOGIA
GRANADA